

## Desde mi ventana, 13: una relectura de la mejor novela de Torrente Ballester-según el autor-: *Don Juan*

Félix Rebollo Sánchez

Una vez releídas dos novelas de Juan Marsé-*El amante bilingüe* y *Caligrafía de los sueños*-, como homenaje tras su muerte, y también releídas *La hoja roja* y *El camino* al cumplirse el centenario del nacimiento de Miguel Delibes, me lancé a una de las novelas estelares que exige un intelecto continuamente en suspenso para que no se te escape el hilo argumental y puedas hilvanarlo según vas deslizándolo por la lectura. Es tal la enjundia que tienes que estar absorto por la dificultad que entraña, y eso que es la segunda vez, aunque bien es cierto que fue en la época de estudiante la primera, allá en 5º de Filología Hispánica.

Al explicar la novela española de los años sesenta he contado, en clase, dos hechos vividos; **uno**, cuando Torrente Ballester bajaba a dar alguna conferencia a Madrid desde Salamanca en la que impartía docencia como Catedrático Numerario de Lengua y Literatura siempre sacaba a colación a Pérez Galdós; **y el otro**, cómo José Saramago mantuvo que había tres novelistas que conforman la novela española por encima del resto; en el centro Cervantes; a su derecha Torrente Ballester y a la izquierda Pérez Galdós. Por si alguien lo duda, ahí va la cita, que, a su vez extraigo de mi ensayo *Literatura y Periodismo hoy*, págs. 35 y 36: " Un día escribí que el lugar a la derecha de Miguel de Cervantes Saavedra, autor del *Quijote*, vacante durante siglos, había sido ocupado por Gonzalo Torrente Ballester, autor de *La saga de J. B.* Vuelvo a decirlo ahora, habré de repetirlo mañana, sabedor de que muchos años tendrán que pasar antes de que se vuelva a escribir un libro como este (José Saramago, "Perfiles cervantinos en la obra de Torrente" , *ABC Cultural*, Madrid, 4 de febrero de 1999, pág.21), Y a renglón seguido también mantuve en clase la conferencia del novelista argentino Ernesto Sábato, que en el marco de los cursos de verano de la Universidad Complutense manifestó que *La saga/fuga de J. B.* era mucho mejor que *Cien años de soledad* de García Márquez. Al día siguiente se agotó, al menos, en Madrid la edición. Yo ya la había leído en el 5º curso de Filología Hispánica en la Universidad Complutense.

Sin duda, *Don Juan* es una novela grandiosa, excelsa; te impresiona. La puse como lectura obligatoria en la Universidad. En el debate percibí quiénes la habían leído y quiénes discutían sobre el don Juan de Zorrilla y no sobre el de Tirso de Molina donde precisamente se pregunta por el problema existencial, clave en la mitificación del personaje. Torrente nos inunda, nos embelesa, nos deja inquietos, no solo me refiero por su prosa

sino también por la fuerza de cómo reviste al personaje con esa contradicción entre el ser y parecer. Es filosofía pura. Claro, cuenta, este arte es capital en las novelas, no tan fácil si vemos lo presente. Además encontramos pluralidad de géneros; en la poesía con "El poema de Adán y Eva"; lo novelesco, las aventuras y desventuras de un escritor español; teatro: "Mientras el cielo calla"; y en ensayo: teoría sobre el mito de don Juan. Son los cuatro vértices por donde discurre y apasiona el *Don Juan* de Torrente Ballester.

El prólogo del autor es bien elocuente; no recuerda cuál ha sido el origen de "este *Don Juan*"; pero, sí nos afirma que nació "de un empacho de realismo" (pág.11). Recordemos que justamente había terminado la trilogía *Los gozos y la sombra* (1962); trilogía que habían leído "alrededor de dos millares de españoles". El autor admite los "muchos préstamos tomados a mis muchos predecesores" (pág.15). Es su *Don Juan* basado en conceptos; por eso prefiere llamar "historia y no novela"; esta la concibe de otra forma. Con miras de trazar un *Don Juan* distinto, y lejos de individualista, Torrente se adentra en lo que sucedió a un escritor español en París tras un encuentro con un personaje que se denomina demonio y de nombre Leporello; a su vez criado de un caballero llamado don Juan, que según él es el auténtico Tenorio, todavía vivo; es lo que se desprende, sobremanera, de los capítulos I y III.

El comienzo, sin duda, es memorable: "Acaso exista, en Roma, algún lugar tan atractivo para cierta clase de personas como en París los alrededores de San Sulpicio; pero yo no he estado nunca en Roma" (pág, 11). Todo cimentado en que le "han atraído siempre las librerías religiosas, los objetos litúrgicos" (pág.21). Por aquí pasan personajes curiosos y hojean primero y después compran para inmediatamente dirigirse a algún café recogido para leerlo. Son textos de Teología. En el fondo estamos ante la búsqueda de la existencia humana vista desde el plano en el que se ha bebido durante siglos y todavía, sin que se vislumbre esa luz. Es aquí, precisamente en donde Torrente quiere construir la novela: catolicismo-protestantismo. El mito de *don Juan* desde otra concepción; todo menos frívolo con una idea nítida basada en el amor y la libertad, esta dicotomía es la premisa de Torrente para construir su *Don Juan*. Los motivos por los que lo primordial, o parte primera, radica en los capítulos impares es la forma en que Torrente lo barruntó, pero aún una realidad y fantasía como común denominador, aunque hay que esperar al capítulo quinto en el que fusiona la parte primera y la parte segunda con los capítulos pares. El protagonista de la trama primera es el escritor español con doble personalidad si nos atenemos a su conciencia cuando interviene. Estamos ante un narrador-protagonista-testigo multívoco (escritor español-el generador de la novela; Don Juan; Leporello). Cada uno con sus diferencias.

La obra de teatro que se intercala al final con el título *Mientras el cielo calla* es la muerte de don Juan: "Vacilaron las piernas de don Juan y su cuerpo cayó al suelo, a los pies del Comendador", pág. 414)). Al terminar la novela, el personaje se incorpora a la realidad, abandona el escenario, y sale por el patio de butacas seguido de Leporello, su criado. y así se irán protagonizando durante siglos porque el mito no puede morir, se ha adentrado en lo universal. De ahí esa mitificación y prosiga representándose y leyéndose. La fantasía y la realidad unidas para siempre. La visión de Torrente tiene como base el concepto de amor y pecado unidos, además de libertad de la persona que podemos leer en el "Poema de Adán y Eva" y la narración de Leporello; el poema según el autor se debe a las fuentes teológicas y a los padres de la Iglesia griega. Una referencia nítida al paraíso; el tema del amor como necesario, no solo entre las personas sino también como comunicación cósmica: "...y por habernos hecho de tal manera que sienta en mi pecho la corriente de su sangre, y ella en la mía, y los dos la Creación entera. Como si fuéramos uno" (pág.343). Y más adelante no es la manzana tradicional sino el convencimiento de Eva de que la ame en soledad para ser más felices. Eva cayó en la trampa de la serpiente y arrastró a Adán. Ahora no sienten ("qué te sucede que no te siento? Por qué el goce no sale de mi cuerpo, Adán? ¿Por qué el tuyo no me llega?". La respuesta es nítida: "Hemos pecado, Eva, contra el amor del Universo, que era el amor de Dios (...) Fuera en el aire entristecido, la voz de Dios seguía llamando. --Adán, Adán,, ¿adónde te escondiste?" (pág.351). A esto hay que añadir la situación teológica de la época; la lucha entre los jesuitas, dominicos y mercedarios con el lema la libertad frente a la predestinación. Todo menos pasatiempo, la profundidad ante si somos libres o no revolotea en toda la novela.

Don Juan es un personaje que vive para Dios y contra Dios. La rebeldía contra Dios la deposita en la mujer; es el instrumento (" solo de manera instrumental, pag.40"; ¿qué quiso significar....., no había querido burlarse de usted, que usted no constaba en sus propósitos sino como instrumento?" pág.74). Torrente consigue un Don Juan transgresor, pecador sin más ("la seducción de las mujeres nunca fue un fin en sí sino un medio, pág.81). La eligió ("como instrumento de mi enemistad con Dios", pág. 308). Es su libertad, ("elijo desde ahora mismo el pecado", pág 282).

Las cuatro mujeres descritas son el paradigma por donde el autor quiere conducir su relato. Cada una con su personalidad, Por eso el autor lo deja claro: "cada mujer, distinta de las demás, inconfundible, pág 316). **Mariana** ("aquella prostituta con la que el señor tuvo la ocurrencia de casarse", pág.368). La hizo santa. Prefiere que la llamen "la señora". Recuerda a don Juan como "muy hermoso. Como unos ojos que brillasen en el fondo de una nube, pág. 385). **Sonja** ("una muchacha increíble e inútilmente pura, y disparatadamente enamorada de mi amo. Luego, dicen

que las nórdicas son frías. ¡No hay mujeres frías, amigo mío! No hay más que hombres imbéciles que tienen en sus manos una guitarra y no saben tocarla", pág.40). **Sonja** se desnuda: "sentía sus ondas largas y vibrantes tocar mi cuerpo y envolverlo, entrar en él y encender algo dentro de mí, algo que empezó a arder...", pág. 71). Es evidente que el nombre de Sonja pulula por la novela como algo esencial. Termina precisamente, con su nombre" ("Entonces, mis ojos buscaron en el grupo. Sonja no estaba"). Hizo su tesis doctoral, aprobada en la Sorbona sobre la figura de Don Juan. Es ahí donde entabla conversación y conocimiento con un hombre que dice llamarse Don Juan Tenorio. Es la intelectual, la ardiente amante ("Respiraba con agitación. Los pechos se le movían dentro de la blusa, arriba, abajo, arriba, abajo", pág.367). **Doña Sol** ("verdaderamente había sustituido a Dios por mí, y que sinceramente deseaba que Dios no existiese para ser enteramente mía", pág.250). Casi al final se acuerda de ella ("Y aquella judía, doña Sol, qué ha sido de ella? (...) Murió de la muerte que tú mereces. Quemada"). **Elvira** la hija del Comendador, la única virgen que no seduce ("No pude como hubiera sido mi deseo, seducirla", pág. 371); se siente ofendida por el abandono de don Juan y pide castigo ("¡Quiere violarme!,pág.304). Casi al final, en el reencuentro con don Juan expresa sus sentimientos ("Solo querré escucharte si me llevas contigo o si te quedas a mi lado para siempre", pág.373). Le dice que todavía se puede salvar ("El camino de Dios es suave y hermoso"). La negación es total ("ni mi propia salvación servida en bandeja por tus hermosas manos me apartaría de mi propósito", pág.372). El diálogo entre Don Juan y Elvira te sobrecoge. Ambos quieren vencer con sus ideas. La sinceridad de Elvira en su último intento por cambiarle de postura es avasalladora: " Juan todavía quedo yo...Si necesitas consuelo, búscalo en mis labios. Y si quieres olvido, yo cerraré tus ojos al recuerdo. Vente conmigo. El juicio de Dios está muy lejos; hasta que llegue la muerte, gocemos juntos de la vida. ¡Vente conmigo Juan! Las flores de mi jardín están llenando el aire con su aroma! ¡Vamos a respirarlo juntos y emborracharnos de amor!", pág. 412). Respuesta esclarecedora de Juan: "El amor no me importa, Elvira; lo que me importa es que Dios me responda de algún modo; que me muestre su ira o su misericordia, que me colme el corazón de dolor, pero me grite: ´estás delante de mí Juan! ¡No te he olvidado!", pág. 413). Torrente Ballester ha conseguido una de las páginas más brillantes de la literatura española, sobre todo con el intercalo de *Mientras el cielo calla*.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/).